



D. JOSÉ MARÍA DE BENGOA Y AGUINAGALDE

APUNTES NECROLÓGICOS



D. JOSÉ MARÍA DE BENGEO Y AGUINALDE

En la madrugada del día 11 de Febrero, y á causa de una fuerte congestión pulmonar que le privó rápidamente de la existencia, entregó su alma al Criador en esta villa de Vergara nuestro respetable y querido amigo, el digno Sr. Arcipreste y Párroco de la iglesia de San Pedro, D. José Maria de Bengoa y Aguinalde, modelo de sacerdotes. He aquí algunos datos referentes á su larga vida, fecunda en obras de virtud que habrán sido premiadas con largueza allí donde ni los males tienen entrada, ni fin la dicha y bienaventuranza eternas.

El sacerdote cuya muerte lloramos en estos momentos, nació en la villa de Arechavaleta el día 2 de Febrero de 1818.

Estudió el latín con el reputado profesor de Bilbao, Sr. Arrue, distinguiéndose como uno de los alumnos más sobresalientes que salieron de las aulas de aquel eminente latino.

Cursó la Filosofía y Teología en la célebre Universidad de Oñate, donde se graduó de Bachiller en la segunda de dichas ciencias.

Trasladado á la capital del mundo católico, oyó en el Colegio Romano las explicaciones de los canonistas más eminentes de la Compañía de Jesús. Recibió allí las Sagradas Órdenes, y vuelto á España, terminó sus estudios en el Seminario Central de Toledo, recibiendo allí los grados de Bachiller y Licenciado en Cánones.

Los cargos que desempeñó durante su vida fueron:

El de Cura Beneficiado de la anteiglesia de Larrino, que ganó después de brillantes ejercicios de oposiciones efectuados en Calahorra.

El año 1854, á petición del pueblo de Escoriaza, fué nombrado Cura Párroco de ésta villa.

Pasó en el de 1856 á ocupar el curato de la Parroquia de San Pedro de Vergara, siendo nombrado Vice-arzobispo de su partido y más tarde Arcipreste, cargos que ha desempeñado hasta el fin de su vida.

En la predicación fué distinguidísimo. Sus pláticas dominicales, llenas de sólida doctrina, se escuchaban con la mayor atención. Había en ellas suma naturalidad y soltura; las predicaba aquel respetable señor con gran dominio del púlpito, unido á una elegancia y distinción de maneras que hubieran deseado para sí los más notables predicadores. Nunca podrá uno olvidar aquellos sermones suyos en que tan armoniosamente y con tanto provecho para las almas, se unían el saber del teólogo y la autoridad y gracia del padre que amorosamente exhorta á sus hijos muy queridos.

Desprendido y dadivoso en extremo, puede decirse de él con verdad que no tenía *cosa suya*. ¡Cuántas lágrimas enjugó su mano caritativa, mil veces besada por la necesidad y la miseria agradecidas!

Estaba conceptuado como uno de los teólogos moralistas más eminentes, á quien se le consultaba de dentro y fuera de la diócesis; y como á tal, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Gómez, en el Sínodo Diocesano habido en la ciudad de Vitoria el año 1885, con la unánime aprobación de aquella sabia Asamblea, le designó para el elevado cargo de Examinador Sinodal.

Ha dejado escritos innumerables sermones y pláticas en bascuence, lengua que manejaba con suma facilidad, y por la cual sentía el cariño que suele distinguir, entre otros, á los verdaderos amantes de ésta nuestra hidalga tierra.

De su celo parroquial no se diga nada, pues fué en esto el modelo más acabado. Su avanzada edad (pues ha alcanzado los 80 años) no fué obstáculo para que hasta el día de su muerte asistiera sin dejar una á todas las funciones de su parroquia, predicando dominicalmente. Dotado de gran espíritu, sabía sobreponerse á todo.

Por disposición de Dios, la muerte le ha arrebatado de entre nosotros, privándonos de su preciosa existencia, y con ella de su amor de amigo fidelísimo, de sus nobles ejemplos de virtud, y sus sabios consejos que en tantas ocasiones fuimos á buscar. Por la pena que siente el corazón, por el vacío que su fallecimiento nos ha dejado, comprendemos mejor que por ninguna otra cosa el profundo respeto, el acendrado cariño que le tuvimos los que nos honrábamos llamándole nuestro amigo. Triste es ver desaparecer á los que en vida fueron muchas

veces consuelo y guía; pero en medio del dolor que nos embarga como á hombres, abrigamos, como cristianos, la esperanza de que un día, con el favor de Dios, nos hemos de unir en el Cielo los que aquí, en este valle de miserias, anduvimos juntos, participando mutuamente de alegrías y de tristezas. Pues llegó para él la hora del premio y los laureles, descanse en paz el respetable y bondadoso amigo del alma.

(R. I. P.)

VICENTE DE MONZÓN.

NEKAZARIAI



ARBOLAK

Zerbeit da arbola frututakoaren landatzea, eta bereziki, ongi landatzea. Bizkitartean ez dira oro artan. Bear zako arbolari jarriki, bear zazko orduan orduko artak eratchiki.

Landatu eta leen urtean zer duen arbola gazteak galdatzen laster errana da. Eman dakiola lurrean, zangoaren inguruan eta erroak doatzin bezain urrun, estalgi bat. Una zertako: erroak minbera ditu landare gazteak; ala otzak ala beroak laster atzemaiten dazko, eta, unkiz geroz, kalte andia egin dezeieke. Bear dira beraz aalaz ala bataren ala bertzearen el-menetik kanpo ezarri. Ortako duke alpu dugun estalgia; neguan otzetik begiratzeko, udan aldiz lurraren eze atchikitzeke.

Eman beraz estalgi ori landatu eta bereala, baldin ez badira iraganak otz andiak. Negutik lekora landatuek aski dukete, udan sartu eta, estalgi ori ukanik.

*
* * *

Zer ezar estalgizat? Zer nai: belarki, ote, iratze, zoi. Badira arriak emaiten deiezkitenak landareer erroen estalgi: arri chee, deusetako ez